

A propósito de los terremotos

Los Geólogos nos han dado explicaciones desde el punto de vista científico. Pero muchos nos hemos preguntado ¿Cuál es el origen de los mismos?, ¿Qué hacer cuando ocurran?, A continuación consideraremos Qué dice la Palabra de Dios en cuanto a estas interrogantes.

Para analizar los fenómenos geológicos en el planeta tierra, es necesario que nos remontemos a su creación.

El Dr. Arthur Compton, ganador del premio Nobel de Física en 1957 expresó lo siguiente: “En cuanto a mí, la fe comienza con comprender que una inteligencia superior trajo a existencia al universo y creó al hombre. No es difícil para mí tener esta fe, ya que es incontrovertible que donde hay un plan, hay inteligencia... un universo desplegándose ordenadamente, testifica de la más majestuosa declaración jamás pronunciada: ‘En el principio Dios creó los cielos y la tierra.’”

El Creador es perfecto, por lo tanto su creación tenía que ser perfecta. Al completar su obra creadora, Dios supervisó lo que había hecho y tal como nos narra el libro de Génesis, “Dios vio todo lo que había hecho, he aquí que era bueno y bueno en gran manera.” En ese momento no existían fallas tectónicas, ni la placa Cocos presionaba a la del Caribe... No habían terremotos ni catástrofes. El planeta tierra tal como Dios lo creó, era perfecto.

Se cuenta que en cierta ocasión un niño observó que las plantas en el jardín formaban las letras de su nombre. Respondió a su padre: “¡No papá!” insistió el niño. “¡No! alguien lo puso allí. Yo nunca vi que las plantas crecieran para formar ni una sola letra de mi nombre. ¿Cómo pudieron crecer para formar todas las letras? Alguien lo hizo. ¡Tu lo hiciste papá!”

“George, lo hice para enseñarte una gran verdad. Así como no pudiste creer que el azar había puesto las diez letras de tu nombre juntas, no podemos creer que este bello mundo en el que vivimos, con todas sus cosas buenas, se haya juntado por sí mismo... ¿Quién crees que lo hizo?”

“Dios lo hizo,” respondió solemnemente George Washington...

Pero ¿qué aconteció al planeta? y ¿porqué aparecieron las fallas tectónicas? ¿cuál es entonces el verdadero origen de los terremotos? Ante la desobediencia del primer ser humano, Dios se expresó de la siguiente manera: “Y al hombre dijo: --Porque obedeciste la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé diciendo: “No comas de él”, sea maldita la tierra por tu causa.”

Como consecuencia de esta desobediencia, seguramente surgieron una serie de problemas en la tierra que incluyen los desiertos, el desplazamiento de las

placas, las erupciones volcánicas etc. Porque la verdad es que la humanidad ha sufrido a través de las edades de distintos tipos de catástrofes.

Pero, ¿Qué hacer si ocurren terremotos en el futuro.? La Biblia nos expresa lo siguiente: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por eso no temeremos aunque la tierra tiemble, aunque los montes se derrumben en el corazón del mar, aunque sus aguas rujan y echen espuma, y se estremezcan los montes por su braveza.” Somos llamados a buscarle a Él, como el refugio más seguro que pueda existir, como el Dios que nos fortalece en nuestras debilidades y como aquel que ofrece su abundante auxilio en medio de toda tribulación. Pero existe un problema: El hombre está separado de Dios por causa del pecado. El pecado trae un sentimiento de culpa que muchos han tratado de hacer callar, haciendo buenas obras. El sentimiento de culpa, hace que una persona reaccione con pánico adicional ante el peligro. No está seguro de que si le toca morir se irá al cielo... El pecado nos incomunica con Dios. Esto es como querer hablar por teléfono, teniendo la línea desconectada. Muchos de nosotros después del terremoto experimentamos la angustia de querer comunicarnos con nuestros seres queridos, pero tanto los teléfonos celulares, como los de línea no funcionaban. ¡Qué angustiante es para el ser humano querer comunicarse con su Dios y sentir que no logra la comunicación con Él. La única forma de reestablecer la relación con Él es a través de la sangre derramada por medio del sacrificio del Señor Jesucristo. La Biblia dice: “la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.” Cuando nos confesamos pecadores y suplicamos la limpieza de su sangre, por la fe, invitando a Cristo a vivir y gobernar en nuestros corazones, en ese momento se reestablece la comunicación con Dios. Entonces oramos y somos escuchados.

¡Qué satisfacción más grande fue el lograr en aquellos momentos comunicación con nuestros seres queridos, ¡pero que satisfacción más grande aún es mantener la comunicación con Dios. ¡Y aún más tenemos la seguridad de que nuestro nombre ha sido inscrito en el libro de la vida y que si nos llegó la hora... estamos preparados para encontrarnos con nuestro Dios en su presencia.

René Mejía Vides
www.cimientoestable.org